

la enfermedad de **Crear**

por tomás watkins

Vine a la ciudad de Cutral C6 para conversar con Miguel 1ngel Sabatini, un creador polifac6tico que vive al margen del circo art6stico. Por tel6fono me dice que ya tiene todo. Pienso en el quincho preparado para la entrevista, el Gancia, los hielos, limones cortados y un par de ceniceros.

Entrar a la guarida de Miguel es un placer. El quincho te recibe de frente con La Gran Parrilla, mientras que el resto de los muebles cambia de lugar con el tiempo y el uso. Por ejemplo, la mesa apunta a la ventana o se acuesta a lo largo seg6n est6 Miguel pintando o escribiendo. A la derecha del quincho hay una puerta que comunica con el taller donde se guardan los elementos para pintar, las herramientas, los cuerpos de la bater6a que supo tocar su hija y el piano. Adem1s de poeta y pintor, Miguel tambi6n es aficionado a la m6sica: un encantado de Chopin. As6 es que en la guarida siempre hay buen clima.

Nos acomodamos. Sirvo dos gancias con lim6n y hielo, prendo un cigarrillo y le cuento un par de cosas como para distendernos. Miguel escucha y cada tanto asiente: —*ah... mir1 vos*. Sabatini es, ante todo, un gran tipo, con toda la amplitud que la idea permita; respetuoso, jam1s pronuncia juicios a priori, no se enoja aunque a veces deber6a. En los encuentros de escritores, apenas aparece un micr6fono se corre a un costado cuando nota que otros, m1s verborr1gicos, se desesperan por hablar. Pero estas virtudes no le restan iron6a ni humor. Sus an6cdotas, minimalistas y noct1mbulas, parecen salidas de alguna pel6cula de Kusturica. Mientras pienso que a muchas de ellas no podr6a consignarlas en este espacio, empiezo a grabar.

Te fuiste a Buenos Aires muy de pibe. ¿A qué edad volviste a Neuquén?

—En el '62 vuelvo a Cutral Có, como a los 19, y me ocupé en diferentes actividades. Por ejemplo, pintaba letras de carteles de comercio. A los 38 empecé en la docencia como profesor de dibujo, pintura y grabado. Una década más tarde, más o menos, me convierto en el Director del CIArt. N°5¹ de Plaza Huinul.

Miguel Sabatini (Cutral Có, 1944). Poeta, profesor de pintura y heladero. Es Director del CIArt. N°5 de Plaza Huinul. Ha escrito los siguientes libros: *Poemas rectangulares, Breve historia de amor, Los libros de Osiris 1 y 2, Poemas de clase media, El poema de amor de Nino, Existencia, Las palabras, Las escaleras, Acoso textual, Diferentes caminos (Primer Premio Poesía FEN 2002), Sonetos non sanctos, El hartazgo y La mujer rubia de la playa.* La mayor parte de su obra permanece inédita.

¿Cuál es tu percepción acerca del impulso de leer o escribir poesía?

Las dos acciones son parte de una misma condición: necesitar la poesía. Yo siempre leía el Diario de Poesía, La Guacha, todas esas revistas. Sin leer, el tiempo pasa y uno está como "amorfo de lecturas". Un día me cae Carlos Blasco con un libro de Tierra Firme, de un autor del cual ahora no recuerdo el nombre, pero fue leer algunos poemas y respirar nuevamente.

Sos un artista que habitualmente alterna entre poesía, pintura y música. ¿Qué vínculos hallás entre las dos primeras?

A veces he tratado de encontrar una relación sólida entre ellas pero es muy difícil... es complejo tratar de hacer la pintura a partir de la poesía o la poesía a partir de la pintura; creo que son dos expresiones diferentes.

¹ Centro de Iniciación Artística N° 5.

¿Pueden ser complementarias?

Puede ser, sí, pueden complementarse en cierta manera pero, como te digo, son dos cosas diferentes. En la técnica, por ejemplo, la pintura se distancia. Cuando me dedicaba a los letreros conocí a muchos pintores y de ellos aprendí mucho. Todo me sirvió. Aparte, también fui unos meses con la pintora Dora de la Torre, una porteña que sabía hacer exposiciones con Raquel Forner; era de la época de Carlos Alonso, digamos.

Pero tuviste altibajos con el lienzo.

Sí. Estuve mucho tiempo sin pintar mientras estuve en la docencia. De todas maneras dando clases mantenés frescos los conocimientos, viste. Bueno, hace dos años empecé a pintar de nuevo porque encontré una manera de expresarme de forma abstracta y más sincera, con técnicas como el chorreado, sobre el piso, la utilización de aerosoles, la espera por hacer cada color. En sí, las pinturas se terminan en poco tiempo, y hay todo un lapso intermedio que utilizo para esperar a que me llegue una idea, un matiz, un color, la forma.

¿En la poesía hay *espera*, así como en la pintura? Estoy pensando en "El hartazgo", ese impactante libro que escribiste en 2008. En él te referís salteadamente a la pintura y al contexto de la escritura.

Hay momentos que detengo la pintura y me pongo a escribir poesía. Antes tenía, me parece, más facilidad para escribir; ahora escribo y critico al mismo tiempo. Aunque últimamente no he estado corrigiendo demasiado, porque es como si uno se fuera acostumbrando a usar la palabra justa.

¿En pintura existe *la palabra justa*?

Sí, en la pintura también existe. Es cuando finalizar. En lo que sí se tocan la pintura y la poesía es en la premisa de contar con una estructura. Necesitan equilibrio, una base. Son edificaciones, obras arquitectónicas.

Fumo los cigarrillos sin terminarlos, **pinto**
un pedazo de **cuadro**, escribo un **POEMA** por
partes, **escribo** por costumbre, me *entreno* en la
es cri tu ra, soy un **deportista** que **NUNCA**
va a correr la prueba,

efectúo la acción vanidosa de crear,
deseo tener la **enfermedad** completa de

crear

Sus amigos poetas más cercanos, entre los cuales se cuentan Raúl Mansilla, Pablo Betesh y Sebastián González, han sido obsequiados con enormes *polloks* sabatinianos –de 180cm x 150cm– que adornan sus livings.

Recuerdo una grabación que hizo Raúl Mansilla en la que vos contabas que habías practicado, durante mucho tiempo, tiro al blanco.

Sí. Tiro al blanco es un deporte que requiere mucha técnica, no es fácil. Vos contás, entre un disparo y otro, con un minuto, un minuto y medio. Dentro de ese tiempo tenés que aguantar la respiración unos ocho segundos, permanecer inmóvil y disparar; si te pasás de esos segundos se puede perjudicar el tiro porque no te va oxígeno al cerebro y no ves bien, se pone todo borroso. Además, hay otros factores como el viento, la luz, en fin, uno debe dedicarse al estudio de un mecanismo que debe ser igual para cada tiro. Son dos minutos por disparo, entre tiros de prueba y de competición son como 170 disparos, estás cinco horas tendido, de pie y arrodillado, inmóvil con calor o con frío. Estás al aire libre y se te ocurre una filosofía, un espacio donde no hay jarana y se torna una competencia con uno mismo. El tiro con carabina es un buen deporte para templar el temperamento.

Esto, llevado a la poesía, es interesante.

Esa conducta con el tiro es ejemplar. Una de las cosas que yo hacía era anotar, llevar un diario acerca de si ese día hubo sol, cuán fuerte estuvo, si se levantaba un vapor de la tierra que te lleva el blanco para arriba, entonces el tiro sale hacia abajo... En la poesía y en la pintura se requiere de la misma concentración.

¿Tenés alguna receta o fórmula de trabajo?

Yo prefiero escribir y pintar en silencio. Sin música. Aunque a veces suena Chopin, para distraerme o para tener otros sentidos despiertos.

¿Cuáles han sido tus mejores momentos como artista?

En pintura estuve en el catálogo de un salón patagónico, y después dejé de participar por un tiempo largo. El mayor logro en poesía ha sido estar leyendo junto a mis compañeros de Celebriedades y ser escuchado por el público, que en general son poetas.

¿Alguna vez tuviste miedo de rozar la locura?

No... ¡Ojalá! Ojalá uno rozara la locura porque saldrían mejores cosas. No. El único miedo es a ser mediocre. Un mal poeta. Si soy un mal pintor no me interesa, pero si soy un mal poeta sí, le doy más atención a eso. Leo mucho porque mi ilusión es llegar a ser bueno.

¿Conociste al poeta Mariani?

Sí, tuve la suerte de conocerlo en una Feria del libro en Zapala, creo que era el año 2000. Le compré un libro y al mismo tiempo le entregué una plaqueta con algunos poemas míos. Al rato apareció por mi stand y me felicitó. A partir de allí nos encontramos en otras ferias, me llamaba cariñosamente Miguelito y me convidaba con su tradicional trago, el "café vienés" (Fernet puro rebajado con muy poco café).

CELEBRIDADES. El grupo surge en Neuquén en marzo del 2003, y toma su nombre del libro *Celebridad* del poeta ecuatoriano Edwin Madrid. El espectáculo de poesía, música y humor que ha caracterizado a *Celebridades* fue presentado en varias ciudades de la Patagonia argentina y de Chile. El grupo —por el cual transitaron Raúl Mansilla, Carlos Blasco, Sebastián González, Juanse Villarreal, Cristian Carrasco, Pablo Betesh, Miguel Sabatini y Tomás Watkins— llevó a cabo un emprendimiento editorial artesanal denominado *El barco ebrio*, y publicaría, en 2005, el primer poemario de Sabatini en formato libro: *Acoso textual*.

¿Qué pensás de las cuestiones de pertenencia, de los rótulos que se ponen debido al lugar de enunciación? Por ejemplo, "literatura patagónica".

Yo pienso que a veces estoy situado en Buenos Aires y a veces acá. Escucho a Piazzola y me siento allá, y estando en la Capital veo un desierto en la tele y me dan ganas de volver, viste. Se experimenta el desarraigo, que sos medio cosmopolita, eso. Pienso que la situación está dentro de uno. Fijate que una parte de mi poesía trata sobre las mujeres y otra sobre algo que no llegamos a conocer, que es la elucidación de la vida y la muerte, sobre Dios, sobre el infinito. O sea que los lugares en cierta manera no influyen. Además, siempre traté de que mi poesía no contenga imágenes de lugares que yo conozco pero otra gente no. Para qué.

El contexto no debería encorsetar al poeta, para vos.

No, al menos no de forma demasiado conciente. Uno tiene que dedicarse a escribir. A pesar de haber nacido en un lugar, capaz que se educó en otro lado. En cierta manera, yo estoy contento con lo que me tocó en suerte.

¿Cómo intentarías definir la poesía?

Qué aprieto. Podríamos decir que la poesía es una especie de proyección. El poema es la expresión escrita de esa proyección, formulada con ritmo y belleza. Un sistema de comunicación del ser humano. La lógica nos conduce a la certeza de que la poesía no es el poema pero reside involuntariamente en lo que se escribe. Ya no sucede como antes, cuando los trovadores memorizaban los textos. Bah, muchas definiciones son al pedo, ¿no? Porque definir no tiene nada que ver con crear.

Además, hay un límite que no se puede franquear a propósito. Uno no debería decir: "voy a escribir un poema".

En ese sentido, ¿cómo te predisponés para escribir?

Bueno, yo opino como tantos otros que hay que hallar la primera frase. Después, lo demás. Si la frase es muy buena, mejor todavía. Como te decía antes, prefiero sin música, pero a veces elijo música clásica. En ocasiones pongo el informativo o escucho a la gente hablar, porque quizás te tiran una palabra que vos necesitabas y la utilizás en el proceso.

Yo siento admiración por muchos poetas, sin envidia ni nada por el estilo sino que me alegro de que haya buen material para leer. Uno no está en una competencia. Y me callo la boca, bueno, con los malos poetas, viste. Guardo silencio.

Sabatini accede al terreno febril de la creación, a esa zona oleaginosa de la mente eruptiva, y vuelve, sin alevosías, para contarlo. Afortunadamente para nosotros.

Selección de poemas de "El hartazgo" (2009)

Una primavera en el infierno

Una primavera en el infierno
solo como un perro, con las paredes
listas a la huella animal,
a cuál de estas minas le gustará Chopin,
o a lo sumo Jethro o los Rolling,
a vos no te gustan mucho, digamos,
sabés, vos sos media tinta,
escribís y pintás y les tocás Chopin a las minas
y ellas se complacen en mirarte mover los dedos
y después bostezan, vos sos media tinta, loco,
empezás un poema cuando estás loco
por ella y te lo guardás porque ella está
loca por Neruda y sus 20 poemas
y vos estás loco por el dodecafonismo
y la serialidad y la seriedad y las muecas
que hacés asesinando a Chopin y
Chopin en primavera es un infierno,
los dedos se mueven atacados de sexo,
atacando las teclas de las caras
blanco y negro de las minas,
su palidez con sexo adentro, sus cuerpos
con sexo afuera, sus dedos con uñas comidas
y tus dedos con uñas cortadas para las teclas,
seriedad, viejo, con tu media tinta,
no es hora de paciencia y espera,
los dioses te van a asistir sin Chopin
y en el fondo ortogonal allí en el piso

donde Pollock tira las pinturas te complace
toda ilusión del infierno, sangre, huellas,
letras, sonidos, furia; la tela no es
un orgasmo, el final no existe ahí,
es una media tinta eterna,
un flujo de mujer,
una cascada de alcoholes y vinos,
un retrato de la soledad primaveral,
primavera infierno sexual con
voces de mujeres mozartianas,
ángeles de sueños incumplibles,
carretera de búsquedas ardientes,
oh amor, viene hacia mí,
hacia mi media tinta,
mi paladar seco de sol,
mis manos llenas de pintura,
sin pianoforte, sin pluma fuente,
sin sueños de Morfeo,
sin sueños morfológicos.
Desnudo.

Prueba de estado

Tus alas me traen el placer infinito,
vuelan por la sala principal 3x4,
cama dos plazas, sauna,
sillones, mesita ratona, cenicero, acá
se puede fumar después de hacerlo,
llevarse una petaca, pedir champagne,
tu rostro menudo está junto a mí,
desde el espejo del cielorraso parecemos
tan lejos, vos tan blanca y yo
tostado por el sol,
mis hombros te superan,
lo grande y lo pequeño,
tan pequeña mi respiración,
tan grandes tus gritos,
escuchamos otros gritos,
preferimos no saber
(el secreto se guarda entre todos),
de pronto nos vamos, no sabés
que mi amor está en otro lado,
es un secreto que guardo solo,
yo conduzco y no te miro,
tengo cuidado de los otros vehículos,
es de día: el sol nos hace
un blanco perfecto

Búsqueda de lo abstracto

Lieder en mi cabeza, Blues,
tus cabellos volcados en la almohada
son un pincel suave ondulando
las delicadas hebras en el silencio de la
atmósfera intrusa en intervalos de
consciente y subconsciente y en ojos que
se abren y cierran y entornan, giran
los blancos óvulos el cristalino se detiene
y sigue las suaves ondas y figuras,
notas de Lieder y Blues y ritmos
asintomáticos y quieren ser Schoenberg
e irrealidad, cabellos solos llegando
al cerebro en mensajes del rostro invisible
formándose en fibras consecutivas de pulsos
de venas corriendo por las mejillas la frente
la redondez de las partes sobresalientes
llegando a la profundidad de los artífices
del sentido en la cara, donde el beso
llega a los ojos la nariz los labios
las orejas espirales consecuentes con cabellos
de Van Gogh, pero la lenta búsqueda
de la abstracción sigue en un Pollock
exagerado, bebido, exultante, loco,
pero es tan larga la búsqueda, mejor
terminar en tu monte oscuro y pelambroso.

Muerte egipcia

Tu día está por llegar, me encontré
con que tenía que preparar lo físico, lo mental,
la memoria, la cara, la imagen general,
las cosas que me sirvieran, los antecedentes
mejores, los títulos, los certificados,
las disculpas, las ideas, la voz,
el estómago, las distracciones, los olvidos,
las cartas, los videos editados, la vista,
la visión, las derrotas, los triunfos,
las mujeres, las despreciadas, las poseídas,
las no poseídas, las queridas, las hermosas,
las desagradables, las desagradecidas,
los vicios, el sexo, los juguetes, los
juguetes de la infancia, los retratos,
el álbum de fotos, las amistades,
las enemistades, los enemigos,
la música, las lecciones de piano, los
antecedentes policiales, las direcciones habitadas,
las cuentas impagas, las deudas espirituales,
la Virgen de Luján, las medallitas,
los anillos, las visitas al confesionario, las visitas
al psicólogo, al dentista, a los padres.

En un santiamén voy a quedar del otro lado
desnudo y sin ninguna pertenencia.

Siempre viva

Amor mío que llegás en la sintonía
de la noche, que llegás cuando no te
esperaba y te tenía en el olvido pequeño,
en la distracción del mundo nebuloso,
amor mío que llegás para recordar tu
distancia cara, para cubrirme con el manto
de los fantasmas, de los ángeles,
de los colores neutros, transparentes, turbios,
que llegás con tu imagen nítida como
el a veces naranja rojizo del cielo.

¡Cuando me olvide momentáneamente de vos
y de la pena que me causa tu ausencia!
Estoy fumando, estoy bebiendo, estoy
con la música de aquel gran sordo. ¿Cómo
habrá escrito sus conciertos para piano?
Cómo habría de hacer para que estés
al lado mío como una oyente silenciosa
y cálida, como la amante de un sordo
en su mente también en el silencio.

Amor mío que llegás para quedarte
en el silencio del amor perdurable y cierto.

Recibí de Ud...

Mi cabeza en libertad de pronto
se aprisiona con las obligaciones diarias,
son papeles con letras, facturas, cartas,
dinero, recibos, algunas líneas rectas
que forman casilleros para anotar palabras,
cifras, vademécumes de esfuerzos físicos.
La herramienta sola no sirve, hay que anotar
cuántas paladas damos de por vida,
es una historia que no sabemos quién va a leer,
páginas de miedos, de memoria,
recibos para que no nos cobren un recibo de más,
piedras que tiramos en una bolsa
para no perder ninguna oveja.

Mi cabeza en libertad de pronto
tiene miedo de girar para mirar atrás,
ahí donde el precio de la subsistencia
tiene varias comidas para recalentar,
varias mudas de ropa para el frío,
constelaciones que nos muestran un orbe
tan grande pero débil para destruir
un ínfimo papelerío.

Llueve y el agua te puede llegar a la garganta
y los papeles van a seguir flotando en
algún duplicado de banco o de contaduría.

Invierno

Me gusta el invierno.

El verano es un gentío ligero de ropas,
traspirado, poseído del ansia
de fresco, pileta, río, bikini nuevo,
colchoneta de camping, reposera,
cocinita, mugre de balneario,
música entrometida,
miles de Boca chupando cerveza calórica,
crema helada calórica, gaseosa calórica.
Alcohol derramado en la cabeza,
olvido momentáneo de la sociedad
cívicamente organizada,
masa menos pueblo es
igual a más volumen de masa,
regla de tres simple,
familia con pibes hinchando.

Denme un río, un pedazo de arena
y moveré masas y volveré y seré miles,
¿por qué esa gente busca la convulsión
de las muchedumbres?

Me gusta la gente del invierno,
cuidar que nadie tenga frío,
darle algo caliente a los niños,
saciar su frío de necesidad
de cariño de adulto cálido.

Una mujer encinta miró
y no tiene frío.

Arte poética

Deberíamos ser pura fuerza,
cuerpos venosos, musculados,
mente despierta, inteligente.

Pero somos como somos:

el terror nos marchita,
la música nos hace suaves,
los vicios nos seducen.

Deberíamos ser pura fuerza,
sin trabajo, sin jubilación,
sin techo, sin cama,
con poesía en la cabeza.

La poesía nos hace fuertes.

La fibra está en las palabras
que hacemos aparecer como un disparo.

Deberíamos ser pura fuerza,
clavar la pluma en el papel,
violentar el texto:
hacerlo vivo
para que pueda pudrirse.

Mar

El olvido de tu sombra
en el mar que golpea la inexistencia
de costas en mi cabeza.

Mar: salado nombre,
etiqueta de inmensidad
que le ponemos a los dolores.

Olvido obligatorio del mar,
brújula en medio de un polo,
la culpa del rumbo.

Vayan corriendo a un mar propio
donde las olas jueguen con sus genitales.

Déjense llevar por la vida y la muerte
como una balsa en medio del mar.

¿Dónde choca la brazada?

¿Cuándo se cansa el nadador?

Mar y soledad, mar y uniformidad,
mar y amantes soñando con el mar,
mar de fondeados en la vida.

¡Te quiero mar como nunca!

Voy a botarme algún día
con mar de fondo, con estilo
de nadador de larga distancia,
dejándome llevar por la vida y la muerte
como alga liviana y dócil.

Nocturno

La noche es la belleza del sentido,
la noche de los ojos, la noche del tacto,
la noche que volvemos felices de algo
iluso, ella aceptó un corto viaje en coche,
bah, las feromonas que parecen eternas
y son un corto aplauso, un hormigueo
de extremidades dormidas. La noche que
nos hizo pensar en la unión de Paris y
Helena, Tristán, etc. Un cuadro recién pintado,
una horma de queso, cuatro whiskys,
un cigarrillo. Pero el secreto de la noche
es la belleza, la luz rodeada de espanto,
lo desconocido, las estrellas y todo lo demás,
la digestión en la cama, un sueño
con mujeres desconocidas
que algunos llegarán a conocer, dicen.
La noche tiene la belleza de la valentía,
del escepticismo, del alcohol terminado,
es la belleza que puede traicionar,
el tropiezo, el muro oscuro, el ladrón,
la ladrona seductoramente armada.

La noche te apura los pies, quizás falte poco.
Ojalá muera de noche.